

COMBATES RIBEREÑOS DE LOS PASOS MERCEDES Y CUEVAS DE JUNIO Y AGOSTO DE 1865



Hugo J. Santillán

Detalle de la obra “Escuadra del Estado de Buenos Aires en 1859”. La imagen muestra al *Guardia Nacional* cuando aún se llamaba *Camila*. (FOTOGRAFÍA DEL AUTOR DE ESTE ARTÍCULO).

El Capitán de Navío de Infantería de Marina (R) VGM Hugo Jorge Santillán pertenece a la Promoción 96 de la Escuela Naval Militar. Ocupó casi todos los puestos de un oficial de infantería en unidades de combate de la Infantería de Marina. Integró las planas mayores de la Escuela Naval, la Escuela de Guerra Naval, el Estado Mayor Conjunto, la Fragata ARA Libertad, el Estado Mayor General de la Armada y el Comando de la Infantería de Marina. Es veterano de la guerra de Malvinas. Ejerció el comando de batallones de Infantería de Marina, de la Fuerza de Infantería de Marina de la Flota de Mar, así como la jefatura de la Base “Baterías” y las direcciones del Hospital Naval “Cirujano Mayor Dr. Pedro Mallo” y del Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown”. Realizó el curso de comando y estado mayor en el Cuerpo de Marines de los EE. UU. Fue Agregado Naval, Militar y Aéreo en Sudáfrica. Dictó cátedras en escuelas de la Armada y de las FF. AA.; integró el Centro de Estudios Estratégicos de la Armada. Es licenciado en Sistemas Navales.

GUERRA DEL PARAGUAY – CUENCA DEL PARANÁ - SITUACIÓN GENERAL EN JUNIO DE 1865

Con el objeto de no abundar en asuntos conocidos, tal vez sea conveniente releer dos artículos publicados por el Boletín del Centro Naval. El primero apareció en el número 822 y se titula “La Batalla Naval del Riachuelo”, de los Capitanes de Navío Jaime E. Grau Paolini y Manuel A. Iricíbar, y el otro, en los números 829 y 830: “25 de mayo de 1865: el asalto ribereño aliado sobre Corrientes”, de quien esto escribe.

Dichos artículos comentaron que luego de Riachuelo, la escuadra paraguaya había quedado significativamente debilitada y que el General Robles (comandante de las tropas paraguayas invasoras en Corrientes), al ver su retaguardia amenazada por el asalto ribereño aliado contra la capital correntina, retrocedió hacia Empedrado, con lo que la invasión de suelo argentino finalizó de hecho, y la concentración de los ejércitos aliados en Concordia se pudo concretar libre de oposición enemiga.

El 13 de junio (dos días después de Riachuelo), la Escuadra Imperial navegó por el Paraná río abajo y fondeó un poco al sur de la isla Cabral; ese era un lugar seguro para ocuparse de sus muertos y heridos, realizar las reparaciones más urgentes y completar agua, víveres, carbón y munición.



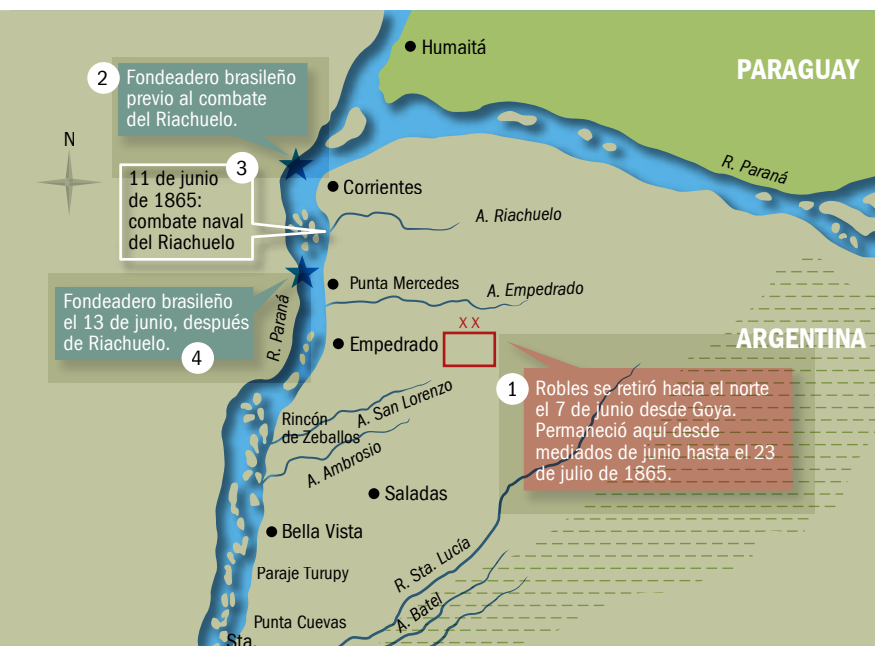
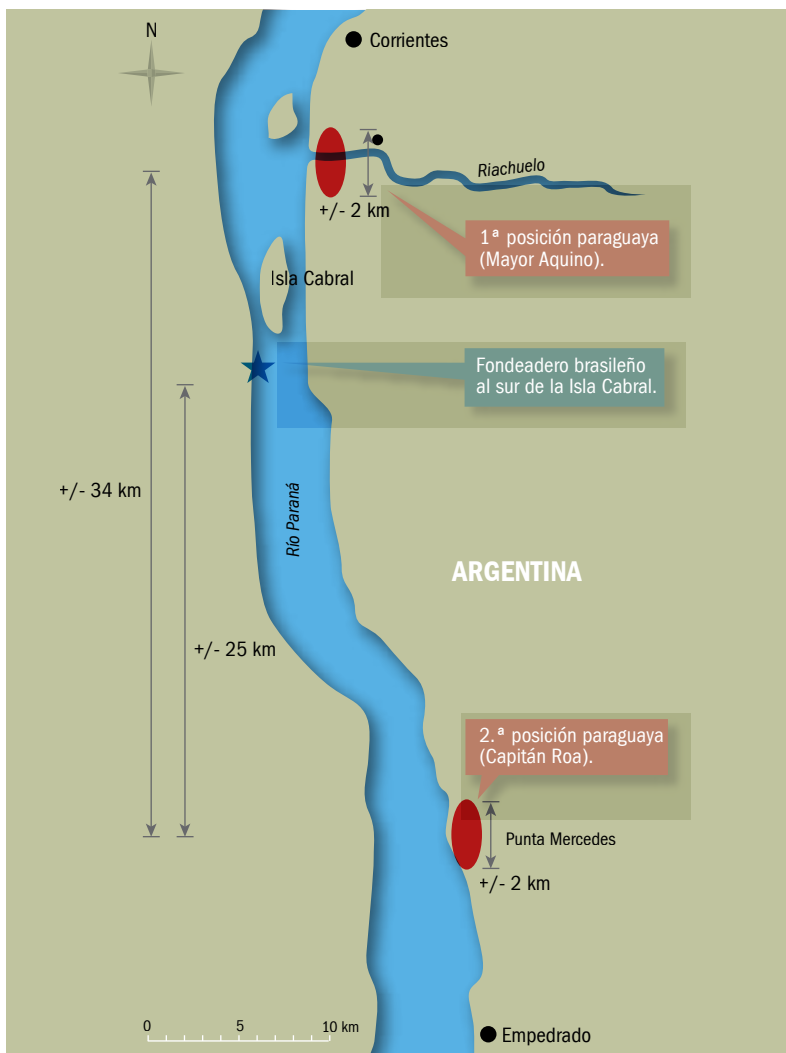


Gráfico 1. Situación general entre el 7 y el 13 de junio de 1865.

Gráfico 2. Esquema del plan paraguayo en Paso Mercedes (no a escala).



Luego de la derrota de Riachuelo, Francisco Solano López –Presidente de la República del Paraguay- ordenó que se realizaran ensayos balísticos para verificar la posibilidad de perforar los blindajes de los navíos brasileños.

Finalizadas las pruebas, se constató que la artillería paraguaya solamente mellaba superficialmente las corazas de los buques de guerra enemigos. A partir de ese momento, López supo que no podría impedir que la Escuadra Imperial forzase todos los pasos fortificados y llegara a Asunción por el río Paraguay (la escuadra del Brasil, a pesar de tener un poder de combate relativo superior desde el comienzo mismo de la guerra, tardaría más de dos años en pasar en fuerza frente a Humaitá).

¡EMBOSCAR A LA FLOTA BRASILEÑA!

Preocupado por el peligro que constituía la flota enemiga, el General Robles comenzó a concebir modos de acción para resolver el problema.

Pensó que si lograba inmovilizar la Escuadra Imperial en una trampa, le cortarían sus líneas de abastecimientos y comunicaciones, la dejaría aislada y hasta podría provocarle graves bajas y daños. Esa trampa bien podría consistir en dos “tapones” o posiciones organizadas sobre la base de baterías de artillería de costa para interdictar el río en dos puntos: uno aguas arriba y otro aguas abajo del fondeadero brasileño. Si elegía buenos lugares para tender las emboscadas, los buques del enemigo podrían quedar encerrados en el río y a su merced.

Para ello, Robles contaba con el Teniente Coronel Bruguez, que comandaba el 2.º Regimiento de Artillería a Caballo, el 36.º Regimiento de Infantería (Mayor Aquino), otros cinco batallones, también de infantería, y tres batallones de lanza cohetes à la Congrève. Con esos mismos medios, el 11 de junio, Bruguez había apoyado por el fuego desde tierra el ataque naval que el Capitán de Fragata Meza había realizado contra la flota imperial en Riachuelo.



Bruguez recibió de Robles la orden de organizar dos emboscadas: la primera —al mando del Mayor Aquino— se armaría sobre la base de las mismas posiciones que seguía ocupando en las barrancas del Riachuelo. La segunda emboscada —Capitán Roa— se constituiría con otra porción de las fuerzas posicionadas en las barrancas del Riachuelo, las que se trasladarían río abajo por tierra para ser ubicadas en un punto situado a treinta y cuatro kilómetros hacia el sur llamado Paso Mercedes, cerca de Empedrado. Bruguez retendría el comando superior de ambas posiciones.

A la segunda emboscada se destinó el 2.º Escuadrón de Artillería, reforzado con los batallones 20, 21 y 23 de infantería.

El Paso Mercedes queda aguas abajo del fondeadero de la isla Cabral ocupado por los buques brasileños luego del combate de Riachuelo. Tiene barrancas de veinte metros de altura, sobre las que Bruguez posicionó sus medios. Organizó tres baterías apoyadas por sus dos mil infantes.

Por noticias de los lugareños, se supo que había tropas paraguayas con artillería en el Paso Mercedes, lo que fue una sorpresa para los brasileños. El Capitán Barroso sopesó dos factores de importancia: había quedado encerrado entre dos fuertes posiciones terrestres enemigas, y el río comenzaba a bajar.

Ante esa situación, el comandante brasileño resolvió cambiar inmediatamente de fondeadero y buscó otro más hacia el sur.

COMBATE RIBEREÑO DEL PASO MERCEDES

El 18 de junio de 1865, la Escuadra Imperial zarpó y navegó aguas abajo en línea de fila. El matalote de proa era la *Ivahy*; la seguían la *Itajahy*, *Beberibé*, *Amazonas* con la insignia del Capitán de Navío Barroso, *Aguaray*, varias cañoneras, el transporte *Apa* con el *Pepirí Guazú* abarloado por estribor, la *Quarehim* con ganado a bordo y la *Mearim* cerrando la columna.

A las nueve de la mañana, Bruguez ordenó abrir el fuego sobre los buques enemigos que desfilaban a toda máquina delante de su posición, los que contestaron con su artillería a la emboscada paraguaya.

Cuadro titulado “Escuadra del Estado de Buenos Aires en 1859”, atribuido a José Murature y a Bartolomé Bossi (faltan estudios concluyentes para determinar al verdadero autor), Museo Naval de la Nación. La imagen muestra al *Guardia Nacional* (primero de la izquierda). (FOTOGRAFÍA DEL AUTOR DE ESTE ARTÍCULO).

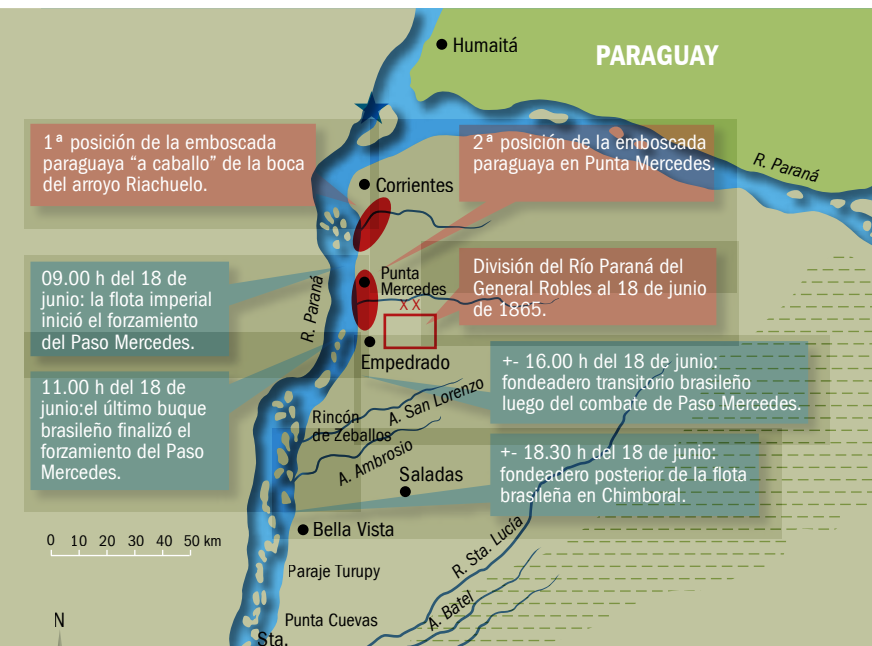


Gráfico 3.
Fondeaderos de la escuadra aliada luego del combate del Paso Mercedes

metros al sur del Paso Mercedes, denominado Chimboral.

Resultaba evidente la molestia que le causaba a Barroso verse sorprendido por atronadoras emboscadas de fuerzas terrestres enemigas (11 de junio en Riachuelo y siete días después, en Paso Mercedes). Lo peor era el riesgo de perder un buque de guerra imperial, con el decepcionante consuelo de destruir eventualmente un puñado de antiguos cañones lisos paraguayos y dejar fuera de combate a sus servidores. Por esta razón, estaba determinado a evitar el combate cada vez que se viera en esas situaciones.

Por esta vez, los buques brasileños habían burlado la hábil trampa paraguaya.

TERCERA POSICIÓN GUARANÍ

Al ver que la flota enemiga se le había escapado, Robles ordenó un nuevo cambio de posición a las fuerzas de Bruguez: hubo que desplazar al Capitán Roa desde Paso Mercedes hacia una tercera emboscada en el Paso Cuevas, punto ubicado a veintitrés kilómetros aguas abajo de Bella Vista.

Debe hacerse notar que, para cumplir esa orden, la artillería, la infantería y el tren de combate del Capitán Roa (a las órdenes del Teniente Coronel Bruguez) debieron marchar no menos de noventa y cinco kilómetros por pésimos caminos y vadear numerosos e importantes cursos de agua. Según cálculos del autor, esa distancia fue cubierta en unos treinta a cuarenta días. Los trabajos para organizar la posición bien pudieron haber consumido entre doce y veinte jornadas adicionales.

Con notable habilidad para aprovechar el terreno y con remarcable solidez táctica, Bruguez distribuyó a lo largo de más de dos kilómetros, sobre la ribera de Punta Cuevas, al Capitán Roa con sus no menos de veintidós cañones, varias coheteras y unos dos mil infantes. Detengamos el relato para prestar atención al ingenio y la capacidad profesional de Bruguez para diseñar las posiciones de esta tercera emboscada:

“... el coronel Bruguez dividió su artillería en varias baterías, formando gradas de diversas plataformas, ó mejor dicho, explanadas de batería que pudieran desde arriba o desde abajo hostilizar el pasaje de las naves imperiales. En la primera explanada, á flor de agua,

Los brasileños llevaban sus soldados formados en cubierta con tiradores ubicados sobre las vergas de modo de poder hacer fuego de fusiles sobre el enemigo. Sin embargo y debido a que los paraguayos habían entrado en posición en las altas barrancas del río, los imperiales sufrieron algunas bajas sin poder hacer fuego efectivo sobre blancos guaraníes.

A las once de la mañana, el último buque finalizó el cruce del Paso Mercedes; la Escuadra acusó muy pocas bajas y daños. El Capitán de Corbeta D. Bonifacio de Sant'Ana, Comandante de la *Beberibé*, fue uno de los escasos muertos.

La flota brasileña fondeó primero en el Rincón de Zeballos. Una vez reunida y reorganizada, pasó a otro fondeadero, un punto ubicado a cincuenta y un kiló-

funcionaban 4 cañones: en la segunda, que estaba en una posición un poco más elevada, 14 y en la tercera y cuarta 12 de grueso calibre, equidistantes unas piezas de otras, de manera que podía muy bien decirse que eran diferentes explanadas; además, agregando á esto el fuego certero de los infantes y el de algunas coheteras à la Congrève, era de esperar que ante tan periciales disposiciones debía la escuadra imperial sufrir serias pérdidas". (José Ignacio Garmendia, "Recuerdos de la Guerra del Paraguay: Campaña de Corrientes y de Río Grande", Peuser, Buenos Aires, 1904).

Mientras tanto, recordemos que el grueso de la División de Robles proseguía el avance hacia el norte pasando por Saladas, que queda a unos cuarenta kilómetros al noreste de Bella Vista, la que, a su vez, estaba algo al sur del fondeadero brasileño en Chimboral.

El Capitán de Navío Barroso no se movió de Chimboral por haber recibido órdenes terminantes de Tamandaré (Comandante en Jefe de la Flota Imperial) de permanecer allí con sus buques.

A fines de julio de 1865, se unió a la fuerza naval en dicho fondeadero el transporte artillado *Guardia Nacional* de la Armada Argentina y el transporte brasileño *Apa*, trayendo a bordo al 12.º Batallón de Voluntarios Bahianos. El Comandante del buque argentino era el Capitán Py y llevaba embarcado al Comandante en Jefe de la Escuadra Argentina, Comodoro D. José Murature.

El buque argentino había recibido órdenes de incorporarse a la División del Capitán Barroso a principios de junio y hubiera participado probablemente de los combates de Riachuelo y del Paso Mercedes, pero una varadura al sur de Diamante lo inmovilizó por más de un mes.

El nombre original del buque era *Camila* y era entonces un transporte artillado de fabricación inglesa dedicado al Correo Real Británico. Fue adquirido por el gobierno del Estado de Buenos Aires en 1859. Desplazaba 539 toneladas con 45 m de eslora, 10 m de manga, 4 m de puntal y 1,5 m de calado medio. Su casco era de hierro remachado. Se propulsaba con dos ruedas laterales protegidas por tamborettes de hierro.

Su máquina era de vapor, simple. Quemaba carbón y llevaba treinta y cuatro toneladas. Daba ocho nudos y su radio de acción era de unas setecientas millas. En 1860 estaba armado con dos colizas de a veinticuatro; una coliza de a doce; cuatro carronadas de a veinte; dos carronadas de a seis y una carronada de a cuatro. Llevaba ciento diez hombres de tripulación y veinticinco infantes de marina.

COMBATE DEL PASO CUEVAS

Sin conocer los planes del enemigo, pero ante el riesgo cierto de que la Escuadra fuera nuevamente amenazada por artillería de la costa paraguaya en una zona caracterizada por un canal sinuoso bordeado por barrancas altas y frondosas, el Almirante Tamandaré le ordenó a Barroso que moviera sus buques aguas abajo. Las naves aliadas zarparon el 10 de agosto y fondearon el mismo día en el paraje Turupí, algo al norte, pero cercano al Paso Cuevas.

Mientras navegaban hacia Turupí, las unidades aliadas auxiliaron a pobladores argentinos de la costa chaqueña que estaban en la miseria y cuyas propiedades, ganados y cosechas quedaban a la vista de soldados paraguayos (integrantes de partidas de exploración y de captura de caballos de la División del General Robles), quienes los observaban desde la otra orilla.



Detalle de la obra "Guardia Nacional" de Pablo Pereyra. Técnica mixta (tempera y acuarela) sobre cartón. Colección del Museo Naval de la Nación. (FOTOGRAFÍA DEL AUTOR DE ESTE ARTÍCULO).



Gráfico 4.
Situación general entre el 10 y el 12 de agosto de 1865.

A esta altura de los acontecimientos, el grueso de la División del Río Paraná de Robles estaba llegando a Empedrado, a unos noventa kilómetros al norte de donde estaban fondeadas en esos momentos las naves aliadas.

Tal como ocurrió en el Paso Mercedes, Barroso fue informado por lugareños de la presencia de artillería y de soldados paraguayos en el Paso Cuevas.

A su vez, el mercante de vapor *Esmeralda* —procedente de Río de Janeiro, vía Montevideo— llegó al fondeadero de Chimboral y confirmó haber observado las fortificaciones que los paraguayos estaban construyendo en Paso Cuevas. También traía nuevas órdenes del Almirante Tamandaré para Barroso: zarpar con todos sus buques de Chimboral y fondear al sur de Punta Cuevas.

Con el propósito de aclarar la situación, Barroso destacó un bote y el vapor *Igurey* a tareas de reconocimiento de las posiciones enemigas. Ambas unidades navegaron por un arroyo que llegaba al pie mismo de las barrancas sobre las cuales los paraguayos habían organiza-

do sus posiciones. Los brasileños pudieron observar con detalle el dispositivo enemigo.

Barroso dispuso una serie de medidas de apresto para el combate aconsejadas por la experiencia obtenida en el forzamiento del Paso Mercedes. Con la información sobre el diseño de la posición enemiga y habiendo alistado sus fuerzas para el cruce, el comandante brasileño ordenó forzar el paso sin demora.

El 12 de agosto de 1865 a las 09.45 horas, la fuerza naval combinada zarpó navegando aguas abajo. Al aproximarse al Paso Cuevas, Bruguez hizo algunos disparos con cuatro o cinco cañones solamente, de modo de ocultar tanto su dispositivo como la cantidad de sus armas y sus tropas.

La Escuadra iba con sus máquinas “adelante toda” en línea de fila con la *Ivahy* en primer lugar (Capitán de Fragata D. Guilherme dos Santos) seguida por la *Iguatemy*, *Beberibé*, *Amazonas*, el transporte argentino *Guardia Nacional* (quinto en la línea), *Araguay*, *Parnhayba*, *Apa* con el *Pepirí Guazú* abarloado, *Quarehim*, *Magé*, *Itajay*, *Mearim*, *Belmonte* e *Ypiranga*.

A estribor de la línea de la Escuadra, navegaba una columna de veinte mercantes que constituían el tren logístico de la flota, en particular cargando carbón, víveres y medicamentos.

La *Ivahy*, al llegar a la altura de la barranca, abrió fuego. A poco, toda la escuadra imperial navegaba en línea de fila, extendida dentro de los dos mil metros del frente de la posición paraguayana. Previamente, se había ordenado que todos los tripulantes y las tropas buscaran protección contra el fuego enemigo.

El único buque cuya dotación y tropa embarcada permanecieron en cubierta para enfrentar al enemigo fue el argentino: “*Todos se mantuvieron en la bodega, escepto* (sic)

la tripulación del vapor argentino Guardia Nacional (ex - paquete inglés Camila) que se condujo bizarramente, contestando el fuego durante el pasaje.” (Coronel George Thompson, “La Guerra del Paraguay”, Colección Otra Historia, dirigida por Guido Rodríguez Alcalá, AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003, página 71).

Cuando tuvo todos los buques enemigos dentro del alcance eficaz de sus cañones y de los fusiles de la infantería, la posición paraguaya abrió el fuego a lo largo de toda la línea: “Los 30 cañones de Bruguez, las coheteras incendiarias y los 3000 soldados de Aquino y Venancio Ortiz, rompieron un fuego aproximado, intenso y sostenido con un estampido continuado y un choque seco, rápido, de balas de grueso calibre sobre los costados de babor de los buques de madera de los aliados.” (Garmendia).

A las diez y media de la mañana, todos los buques habían forzado el Paso Cuevas desafiando el furioso fuego paraguayo. Cada nave debió soportar durante cuarenta y cinco minutos los efectos de la artillería, los cohetes y la fusilería de Bruguez.

Las unidades de combate fueron el blanco predilecto del fuego paraguayo. La Amazonas, Ypiranga, Beberibé y Parnhayba recibieron más de cien impactos entre las cuatro.

Nuestro Guardia Nacional “...fue perforado por las balas de los paraguayos, que se enterraban en sus costados como en un saco de aserrín, porque todas sus tablas están podridas. Fue una ventaja, porque pocas astillas lastimaron a sus tripulantes.” (Francisco Seeber, “Cartas sobre la Guerra del Paraguay 1865 - 1866”, Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Belgrano 457, Buenos Aires, 1907, página 70).

Mientras los buques forzaban el paso, la infantería paraguaya y su artillería liviana los seguían algún trecho, cambiando de posición para mantener las unidades enemigas dentro del alcance de sus armas.

El Guardia Nacional, de remarcable comportamiento en su bautismo de fuego, fue castigado con treinta y seis impactos. Murieron los Guardiamarinas D. Enrique Py (hijo del Comandante del buque) y D. José Ferré (ayudante de Murature e hijo del gobernador de Corrientes, Pedro Ferré), así como el Marinero Eduardo Pempol.

Py abrazó a su único hijo, quien había recibido un impacto de bala de cañón. Lo sostuvo hasta que expiró. Luego retomó su puesto de comando con enorme entereza, a pesar de las lágrimas que hacían brillar su barba.

El timonel de maniobra cayó muerto; los tres que lo siguieron fueron heridos hasta que el mismo Murature (¡el Comandante de la Escuadra!) se hizo cargo de la rueda de cabillas. El estruendo le impedía oír las indicaciones del práctico.

En el parte oficial, Murature escribió que “...Hemos sufrido en nuestro puesto tres cuartos de hora, a un cuarto de fuerza, un fuego mortífero de 36 a 40 piezas de artillería, de calibre desde 8 hasta 32, que arrojaban toda clase de proyectiles, y de una línea de infantería de una división que, según datos, constaba de ocho mil hombres en una extensión de media legua... Su fuego fue contestado con acierto y precisión con nuestras seis piezas de babor, causándoles grave daño, como ellos han causado a nuestro buque, pues el primer tiro de la colisa de proa consiguió apagar un momento el fuego de cuatro cañones que estaban a flor de agua en la 1ª batería...” (Página 1144 de los “Apuntes de los buques de la Armada Argentina”, del Capitán de Navío Contador Pablo E. Arguindeguy), tomo III -, Comisión de homenaje del centenario de la Escuela Naval Militar, Buenos Aires, 1972).



“Pasaje de Cuevas”, obra del Almirante Trajano Augusto de Carvalho, “Nossa Marinha - Seus Feitos e Glórias (1822 - 1940)”, Obdebrecht S.A., Río de Janeiro, 1986, página 62. Esta notable acuarela muestra el Ypiranga en primer plano como matalote de popa de la escuadra aliada. Las posiciones paraguayas están sobre la margen izquierda del paso, muy bien enmascaradas. Nótese la estrechez del lugar elegido para la emboscada guaraní.

Capitán Luis Py, comandante del transporte argentino *Guardia Nacional*. Fotografía extraída del libro *Gran Enciclopedia Argentina*. Autor: Diego Abad de Santillán. Ediar Soc. Anon. de Editores. 1966, Buenos Aires, Argentina. Autor desconocido.



Capitán José Murature, Comandante de la Escuadra Argentina. Óleo de I. Manzini. MHN. Fotografía extraída del libro *Historia Argentina*. Autor: Diego Abad de Santillán. TEA, Tipografía Editora Argentina, 1971, Buenos Aires, Argentina.

Además de los tres muertos de la dotación argentina, quedaron gravemente heridos el subteniente Clodomiro Urtubey (años después sería el primer Director de nuestra Escuela Naval) y los marineros Francisco Padilla, Robert Hums, Juan B. Blas, José Ramos, Laurino Barry, Leuvino Bang, Luis Harry, Carlos Child, Carlos Sánchez y Carlos Volante.

Los brasileños tuvieron veintiún muertos y treinta y ocho heridos. El *Amazonas* recibió cuarenta balas de los cañones enemigos. Paranhos (historiador brasileño) dijo que cada buque debió haber acusado un balazo de cañón por cada uno de los cuarenta y cinco minutos que duró el cruce.

Al día siguiente, el comandante brasileño escribió el siguiente informe, respecto del *Guardia Nacional*: “Este vapor pasó con toda bizzaría, sin dejar de hacer fuego con toda su artillería, contestando así al que recibía, con lo cual me dejó muy satisfecho...” - Francisco Manuel Barroso, Comando de la 1.º División de la Escuadra del Brasil en el Río de la Plata. A bordo del vapor *Amazonas*, Rincón del Soto, 13 de agosto de 1865.”

CONSECUENCIAS DE LAS ACCIONES

Una vez forzado el Paso Cuevas, la escuadra combinada fondeó en el Rincón de Soto, algo al norte de Goya, en aguas correntinas. Varios vapores paraguayos aprovecharon la pasividad naval aliada para asolar las pequeñas comunidades correntinas.

Si bien la artillería paraguaya no hundió ningún buque, propinó duros castigos a muchas unidades y provocó muertos, heridos y averías importantes.

La agresividad demostrada por las tropas guaraníes en estos combates ribereños constituyó una auténtica amenaza a la navegación, lo cual contribuyó a mantener alejados a los buques aliados de las costas correntinas, por lo que “el dominio fluvial obtenido en la batalla del Riachuelo sólo se concretaría de hecho cuando aquellas baterías regresaran a Humaitá” (Capitán de Fragata Eleta, “Historia Marítima Argentina”, Tomo VII, página 411).

A partir del 12 de agosto de 1865, la Escuadra Imperial quedó prácticamente inactiva hasta el 16 de abril de 1866 (unos ocho meses), momento en que apoyó el cruce del Ejército Aliado desde Corrientes hacia el territorio enemigo.

Fuentes brasileñas afirman que Barroso optó por no moverse porque el río estaba en bajante y porque carecía de prácticos.

Luego del desastre de Uruguayana, Francisco Solano López le ordenó a Bruguez que regresara al Paraguay con todas sus fuerzas. El Teniente Coronel Bruguez, cumplida su misión, embarcó a fines de septiembre de 1865 sus armas y sus tropas en vapores paraguayos y –sin ser molestado por el enemigo– regresó a su patria cubierto de gloria.

Nadie sospechaba que aún restarían cinco años de una guerra que todos suponían de corta duración.

COMENTARIOS FINALES

En los dos combates relatados, vimos a los paraguayos tratando de negar al enemigo el uso del río Paraná y desgastarle sus fuerzas navales. Ambos episodios describen la típica situación que se da en un teatro ribereño: dos adversarios disputan el control de vías fluviales de comunicaciones, así como el de las zonas terrestres adyacentes.

En los pasos Mercedes y Cuevas, los paraguayos intentaron impedirles a los aliados el uso del río, empleando la técnica de emboscada para lograr el efecto de interdicción, el que se explotaría intentando provocar la mayor cantidad de bajas y de daños a la fuerza naval aliada.

Recordemos que en operaciones ribereñas, las emboscadas son ataques sorpresivos desde posiciones terrestres enmascaradas llevados a cabo con distintos sistemas de armas contra unidades navales enemigas en movimiento. Con ello se busca sorprender al adversario para destruirlo o capturarlo.

Para ello, el atacante debe contar con información precisa sobre el tránsito de unidades enemigas por cierto curso de agua. Esta técnica de combate exige sorpresa táctica, agresividad, seguridad operacional, coordinación de fuegos y maniobra, así como adecuada movilidad de los sistemas de armas atacantes.

El Teniente Coronel Bruguez condujo sus medios acertadamente, pero no logró los efectos perseguidos debido a que su artillería simplemente era ineficaz contra la coraza de los buques enemigos.

Por otro lado, no instaló ningún tipo de interceptación u obstáculo en el canal del Paraná, como se hizo en la epopeya de la Vuelta de Obligado. Tal medida bien pudo haber detenido –al menos temporariamente– la marcha del enemigo o bien obligarlo a reducir la velocidad y exponerlo por un lapso más prolongado a los fuegos terrestres. La combinación obstáculo – artillería de costa tal vez hubiera resultado más eficaz.

Por su parte, los aliados resolvieron el problema en ambas ocasiones mediante:



Gráfico 5. Secuencia cronológica de las acciones entre mayo y agosto de 1865.



Detalle de la obra "Combate de Paso de Cuevas". Autor: José Murature. Técnica: óleo sobre tela. Museo Naval de la Nación. El *Guardia Nacional* está pintado en el centro del cuadro.

(FOTOGRAFÍA DEL AUTOR DE ESTE ARTÍCULO).

A la derecha, ampliación de un detalle del cuadro anterior. La imagen muestra el *Guardia Nacional*.

(FOTOGRAFÍA DEL AUTOR DE ESTE ARTÍCULO).



- la explotación de la información provista por los habitantes de la zona, lo que les evitó ser sorprendidos,
- la ejecución de acciones de exploración, reconocimiento y colección de información local (que les permitió en Cuevas determinar con suficiente precisión el dispositivo del enemigo),
- el alistamiento para el combate (que minimizó bajas y daños),
- la decisión de eludir un combate decisivo para privilegiar la conservación de los medios, y forzar a máxima velocidad las posiciones enemigas,
- la conveniencia de proteger sus unidades relativamente vulnerables interponiendo entre estas y el enemigo algunos buques acorazados, y
- la neutralización del fuego enemigo haciendo el máximo uso de la artillería naval y de las armas de la infantería embarcada.

Ente el 11 de junio y el 12 de agosto de 1865 y sin que ninguno de los adversarios se lo propusiera, se dieron varios efectos. Inicialmente, López quiso apoderarse de por lo menos un acorazado brasileño, lo que provocó la batalla de Riachuelo. El resultado fue la severa disminución del poder de combate de la flota paraguaya, de lo que jamás se recuperaría debido a que no pudo recibir los acorazados encargados en Europa. Por el contrario, el Imperio brasileño reforzaría casi continuamente su brazo naval en la cuenca del Plata hasta la finalización de la contienda. Las armadas argentina y uruguaya se limitaron a operar unos pocos transportes y a cumplir funciones logísticas.

Luego de Riachuelo, Robles cambió de objetivo: de capturar algún acorazado brasileño, pasó a intentar "embotellar" la flota enemiga en el río para bloquearla, aislarla y propinarle el mayor castigo posible. Para ello, estableció emboscadas aguas arriba y debajo de los fondeaderos del enemigo.

En Paso Mercedes, los buques brasileños se le escaparon con pocos daños y bajas, por lo cual los emboscó nuevamente en Paso Cuevas. Los aliados (el *Guardia Nacional* ya estaba incorporado a la escuadra) combatieron otra vez para no quedar aislados, pero recibieron un castigo más severo que en el forzamiento anterior, pero que de ninguna manera fue significativo.

Así, la flota aliada quedó inactiva durante casi ocho meses a no menos de doscientos diez kilómetros al sur del frente, se preparó para operaciones futuras y cedió temporariamente el uso del Paraná al enemigo. La flota paraguaya lamía sus heridas en Asunción, pero sus unidades auxiliares sostenían logísticamente la División de Robles, que estaba diseminada en el sector norte de la provincia de Corrientes.

En pocas palabras: la flota vencedora y más poderosa, curiosamente, no impidió que la vencida usara el río en su beneficio durante ocho meses.



Detalle de la obra que también se llama “Combate de Paso de Cuevas”, de José Murature. Aparentemente, lo pintó hacia el final de su vida, por lo que se presume quedó inconcluso. Luego fue terminado por otro pintor. Museo Naval de la Nación. El *Guardia Nacional* es el buque del centro de la imagen (FOTOGRAFÍA DEL AUTOR DE ESTE ARTÍCULO).

A la derecha, ampliación de un detalle del cuadro anterior. La imagen muestra al *Guardia Nacional*. (FOTOGRAFÍA DEL AUTOR DE ESTE ARTÍCULO).

El episodio del Paso Cuevas fue la última acción de combate de un buque de la Armada Argentina contra un enemigo exterior... hasta 1982.

AYER Y HOY

Salvo las diferencias técnicas obvias, otros combates ribereños parecidos a los aquí reseñados tuvieron lugar en la Vuelta de Obligado —20 años antes— y en el delta del Mekong —100 años después—, durante el conflicto de Vietnam.

La Armada Argentina dispone de fuerzas navales, aeronavales y de infantería de marina dedicadas al ambiente fluvial y al combate ribereño. La estrategia operacional puede exigirle negarle al enemigo el tránsito por determinada vía fluvial, destruir o capturar unidades navales enemigas o —al contrario— forzar y/o proteger la navegación propia a través de un punto defendido por el adversario.

La historia argentina, las experiencias ajenas y nuestras cuencas fluviales parecen confundirse en un extraño *déjà vu*...

*Una milonga de Maciel y Blomberg
("El adiós a Gabino Ezeiza")
no olvida a los criollos que lucharon
en la Guerra de la Triple Alianza:*

*"...Esperanzas que ya no hay,
coplas y cielos ardientes,
la diana de los valientes
volviendo del Paraguay.
Cantos de patria, pero ¡ay!,
que en la guitarra argentina,
que en la guitarra argentina
melancólica se inclina
para decirles adiós,
mientras se apaga la voz
de las milongas de Alsina. ..."* ■



BIBLIOGRAFÍA

- Coronel Juan Beverina, “La guerra del Paraguay (1865 - 1870): Resumen Histórico.” 2.ª edición. Buenos Aires. Círculo Militar.
- Francisco Doratioto, “Maldita Guerra”, Emecé, Argentina.
- “Historia Marítima Argentina” (Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina, Edición 1989).
- José Ignacio Garmendia, “Recuerdos de la Guerra del Paraguay: Campaña de Corrientes y de Río Grande”, Peuser, Buenos Aires, 1904.
- Capitán de Navío Contador D. Pablo E. Argüindeguy, “Apuntes sobre los buques de la Armada Argentina”, Tomo II; Comisión del Centenario de la Escuela Naval Militar 1872 -1972, Armada Argentina, Buenos Aires, 1972.
- Coronel George Thompson, “La Guerra del Paraguay”, Colección Otra Historia dirigida por Guido Rodríguez Alcalá, AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003 (1839 - 1876). Hacemos nuestra la Aclaración del editor del libro citado (página 9), que reza: “Se ha respetado la ortografía de la época, y salvo algunos errores y falencias en la composición muy evidentes, esta edición es una transcripción casi literal de la edición arriba citada.”
- José Ignacio Garmendia, “La Cartera de un Soldado (Boce-tos sobre la marcha)”, Sexta Edición, Círculo Militar, Buenos Aires, 1973.
- Almirante Trajano Augusto de Carvalho, “Nossa Marinha - Seus Feitos e Glórias (1822 - 1940)”, Obdebrecht S.A., Rio de Janeiro, 1986.
- Francisco Seeber, “Cartas sobre la Guerra del Paraguay 1865 - 1866”, Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Belgrano 457, Buenos Aires, 1907.